

Propiedades léxico-semánticas del lenguaje juvenil en *La tumba* de José Agustín Ramírez

Sallam Sayed Abdelkawy

**Profesor de lingüística española, Departamento de Español,
Facultad de Letras, Universidad de Helwan**

salamsyed2003@yahoo.com

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es estudiar el lenguaje juvenil de los años sesenta en México. Se centra más en el nivel léxico-semántico porque la mayoría de los cambios lingüísticos del habla juvenil se ve reflejada con claridad en el léxico y en el significado de los vocablos que utilizan los jóvenes durante su interacción diaria. Para conseguir nuestro objetivo hemos utilizado la metodología analítico-descriptiva que nos permite analizar y describir las propiedades léxico-semánticas del habla juvenil en México reflejadas en la *Tumba* de José Agustín.

Palabras clave: léxico juvenil, semántica, la Tumba, José Agustín

Abstract

The main aim of this work is to study the youth language of the sixties in Mexico. It focuses more on the lexical-semantic level because most of the linguistic changes in youth speech are clearly reflected in the lexicon and in the meaning of the words that young people use during their daily interaction. To achieve our aim we have used the analytical-descriptive methodology that allows us to analyze and describe the lexical-semantic properties of youth speech in Mexico reflected in the *Tomb* of José Agustín.

Keywords: youth lexicon, semantics, the Tomb, José Agustín

1. Introducción

Los jóvenes son la piedra angular de la mayoría de los cambios que sufre cualquier sociedad a todos los niveles. Si nos fijamos en la política, nos daremos cuenta de que el éxito de muchas revoluciones, manifestaciones, revueltas y levantamientos se debe a los jóvenes. En el ámbito económico, la mano de obra sobre la que sienta la economía de cualquier país se basa en el sector juvenil. Esta importancia se debe a la fuerza corporal, al afán y al entusiasmo y al deseo de cambiar la realidad política y económica, tanto al nivel personal como nacional.

La producción lingüística de los jóvenes no está exenta de estos constantes cambios provocados por este sector lleno de energía y vitalidad. Las variaciones del lenguaje juvenil se han reflejado en todos los niveles lingüísticos empezando por el plano fónico, pasando por el léxico-semántico y llegando al morfosintáctico y el discursivo. En este trabajo nos centraremos más en el nivel léxico-semántico porque la mayoría de los cambios lingüísticos del habla juvenil se ve reflejada con claridad en el léxico y en el significado de los vocablos que utilizan los jóvenes durante su interacción diaria

La mayoría de los trabajos que se realizan sobre el lenguaje juvenil se centran en la producción lingüística de los jóvenes en la actualidad a través de encuestas y entrevistas llevadas a cabo con esta franja etaria tan importante en cualquier sociedad. Ahora bien, el objetivo principal de nuestro trabajo es analizar léxico-semánticamente la jerga juvenil de los estudiantes mexicanos de los años sesenta reflejados en una de las obras maestras de *la literatura de la onda* para descubrir un mundo muy poco conocido para nosotros, un mundo que nos separan de él más de cincuenta años. La hipótesis sobre la que sienta nuestro objetivo parte de la idea de que cada etapa etaria tiene su propia manera de expresarse al desenvolverse en las distintas situaciones comunicativas de la vida cotidiana, y aún más,

dentro del grupo al que pertenece. De ahí, surge la necesidad de determinar las propiedades léxico-semánticas de un grupo de jóvenes adolescentes que representa la generación de principios de los años sesenta en México. Para conseguir nuestro objetivo y comprobar nuestra hipótesis, hemos utilizado la metodología analítico-descriptiva que nos permite analizar y describir las propiedades léxico-semánticas del habla juvenil en México durante los años sesenta

El corpus con el que contamos se extrae de una novela llamada *La tumba*, de José Agustín Ramírez, que representa la cumbre de la literatura juvenil mexicana. Es una novela escrita por un joven y dirigida a jóvenes. En su primera obra literaria, José Agustín narra la historia de un joven totalmente perdido llamado Gabriel Guía, hijo de un abogado de la clase media alta. Gabriel, protagonista de la novela, es un joven de diecisiete años que no hace nada más que ver a sus amigos, beber alcohol, escuchar música, hacer el amor, reunirse con sus amigos del círculo literario, etc. Tiene una vida bohémica y termina enloquecido por las alucinaciones que ve en el techo de su dormitorio. Aunque la novela es el primer intento narrativo de José Agustín, describe con eficacia el ambiente estudiantil en el que se desarrollan los acontecimientos. El lenguaje utilizado en la novela demuestra los temas de interés de la generación juvenil de los años sesenta como el sexo, la música, la droga, el alcohol, etc. La mayoría del léxico utilizado en esta obra está relacionada con los anteriores temas. A continuación, exponemos las definiciones del lenguaje juvenil y las distintas denominaciones que se han dado a este tipo de habla.

2. Definición del lenguaje juvenil

En principio, el lenguaje juvenil no es homogéneo. Intervienen en su formación muchos factores relacionados con la edad, el sexo, la clase social, el nivel educativo, la ocupación geográfica y la situación comunicativa como se desprende de las siguientes palabras de Herrero Moreno (2002: 69):

Bajo la expresión lenguaje juvenil, aparentemente clara y unívoca, subyace una pluralidad de variedades juveniles debidas a la existencia de

factores sociales, culturales y geográficos, concomitantes con el factor edad que actúa como rasgo unificador.

En este trabajo nos centraremos en el factor edad como elemento diferenciador. Se ha hablado mucho de los márgenes de la etapa juvenil en la bibliografía que tenemos al alcance. Algunos autores la sitúan entre 15 y 24 años, y otros la amplían más para llegar a 30 años. Según Casado Velarde (1989: 101) la juventud es una etapa que se comprende aproximadamente entre 14 y 22 años.

En lo referente a los términos que se han utilizado para designar este tipo de lenguaje, se han ofrecido varias denominaciones en España como el argot o la jerga juvenil, lengua de hampa, lengua de los pasotas, el cheli, el habla de los pijos, el habla del rollo o la movida. En los países latinoamericanos se refiere al habla de los jóvenes con el lenguaje de la onda, debido al uso frecuente de la palabra onda en los diálogos juveniles. De entre todas estas denominaciones, preferimos usar el término lenguaje juvenil por su carácter genérico.

El lenguaje juvenil es una de las variaciones del lenguaje coloquial y con lo cual tiene sus rasgos lingüísticos definitorios que lo distinguen del resto de los registros como se desprende de las siguientes palabras:

Con el término lenguaje juvenil se designa un conjunto de rasgos lingüísticos presentes en las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, producidas de forma oral (o por escrito, como reflejo de lo oral), en situaciones coloquiales informales. Por tanto, el lenguaje juvenil ha de ser caracterizado atendiendo, fundamentalmente, al doble tipo de variación que presenta, la social o diastrática, relacionada con las características sociales del usuario, en concreto, la edad, y la situacional o diafásica, dependiente del uso y del contexto en que se produce (Herrero Moreno, 2002:68).

El nivel que más se ve afectado por el uso informal del lenguaje de parte de los jóvenes es el léxico-semántico. Los otros niveles sí muestran rasgos del uso juvenil del lenguaje, pero con un grado mucho menor que el

nivel léxico-semántico como se muestra en las palabras de Casado Velarde (1989:101):

Por jerga juvenil entiendo un conjunto de fenómenos lingüísticos- la mayor parte de ellos relativos al léxico- que caracterizan la manera de hablar de amplios sectores juveniles, con vistas a manifestar la solidaridad de edad y/o grupo. Estos sectores son, por lo general, estudiantiles y urbanos, y con edad comprendida- aproximadamente- entre los 14 y los 22 años.

Las anteriores palabras muestran uno de los motivos del uso del lenguaje juvenil que se plasma en la solidaridad del grupo o de edad. Intentamos en el apartado siguiente ofrecer otros más que nos manifiestan las intenciones de los grupos juveniles al utilizar un lenguaje propio distinto al de los adultos.

3. Motivos del uso del lenguaje juvenil

Según las palabras de González (2011: 55), los adolescentes han tenido un lenguaje propio en todas las épocas, en todos los estratos y en todas las latitudes. De ahí, los jóvenes utilizan un lenguaje particular para mostrar su propia identidad, distinta a la de los mayores. Estos rasgos identitario se ven reflejados en el uso de un lenguaje no estándar marcado por la informalidad y el antinormativismo lingüístico como una especie de oposición a la cultura y al lenguaje de los adultos. Esta tendencia contracultural les permite crear una identidad social muy peculiar y refuerza la sensación de pertenencia al grupo del que forman parte.

Además de demostrar la solidaridad del grupo y confirmar su propia identidad, los jóvenes hacen uso del lenguaje por intenciones lúdicas para ser aceptados por el otro interlocutor y sentirse parte del grupo y no miembros aislados o marginados. Otro factor que no es de menos importancia que los anteriores se representa en el secretismo o el uso críptico del lenguaje para no ser entendidos por los mayores. Los jóvenes emplean, dentro de su propio mundo, palabras abreviadas, apocopadas y algunas veces deformadas para que no se comprendan por los demás. Crean a propósito un lenguaje indescifrable para que sean ellos mismos los

protagonistas del acto comunicativo, burlándose así de los receptores que participan con ellos en la misma situación comunicativa como se deduce de la siguiente cita recogida de Cabrera Pommiez (2003: 4):

Hay una intención de no ser entendidos por el resto, ya que en los grupos se crean solidaridades internas fuertes, que excluyen a personas ajenas; existe un rechazo de los jóvenes hacia el mundo adulto, que se manifiesta en poco apego a las normas y deseo de transgredirlas; y creatividad propia de los jóvenes, quienes buscan cambiar la lengua.

De lo anteriormente dicho se desprende que hay muchos motivos que incentivan a los jóvenes a utilizar un lenguaje particular relacionado con sus propios intereses. Los temas que siempre se repiten en la literatura juvenil son el sexo, la droga, el baile, la ropa, la moda, la música, etc., algo que no es de gustar a los mayores. No es de extrañar que el lenguaje juvenil se caracteriza por su carácter efímero y no estático porque una vez terminada esta etapa, los jóvenes cambian su manera de hablar utilizando un léxico adecuado a su edad.

4. Causas de difusión del lenguaje juvenil

Los medios de comunicación son las principales causas de la difusión del lenguaje juvenil. El habla juvenil se repite con frecuencia en la radio, la televisión y en las redes sociales. Las películas, series y programas que se presentan en el cine, la televisión y la radio nos ofrecen dosis muy fuertes de contenidos lingüísticos con claros rasgos juveniles.

Además de los medios de comunicación, la alta tecnología favoreció el auge del lenguaje de los jóvenes. Las conversaciones y mensajes telefónicos están impregnados de palabrotas, insultos, palabras apocopadas, estructuras truncadas, muletillas, eufemismos, disfemismos, antífrasis, metáforas y otros muchos rasgos que caracterizan al lenguaje juvenil. No hay que descartar el papel del ciberlenguaje que está cada día en aumento debido a las grandes y numerosas innovaciones en el mundo del internet y las redes sociales.

5. Consecuencias de la difusión del lenguaje juvenil

De acuerdo con Santos Gargallo (1997: 455), “La jerga juvenil se da dentro de la modalidad coloquial”. Es decir, el lenguaje juvenil tiene muchas repercusiones en el lenguaje coloquial que emplean todos los usuarios de la lengua en su vida cotidiana. Muchas de las palabras que usan los mayores y los adultos tienen su origen en el habla de los jóvenes. Palabras como *mili*, *depre*, *neura*, *profe*, *cole*, *etc.* se han abreviado quitando la última sílaba para facilitar la conversación entre los jóvenes y ahora han pasado al lenguaje de los adultos. Palabras tabúes como *bastón de mando*, *batuta*, *cola*, *nabo*, *chorizo*, *etc.* que utilizan los jóvenes para referirse a la parte genital del hombre se oyen en los diálogos que se entablan entre los adultos. Insultos como *cabrón*, *hijo de puta*, *maricón*, *etc.* que se escuchan en los coloquios entre los jóvenes, se repiten en las discusiones y las peleas de los adultos. Muchas de las formas de tratamiento nominal con las que se dirigen los españoles unos a otros como *tío*, *colega*, *tronco*, *etc.* son originalmente de uso juvenil.

6. Propiedades léxico-semánticas del lenguaje juvenil en *La tumba* de José Agustín

Intentaremos en los siguientes apartados esbozar las propiedades idiosincrásicas del lenguaje juvenil que figuran en *La tumba*, una de las mejores novelas de José Agustín en la que se plasman las actuaciones lingüísticas de un grupo de estudiantes mexicanos de diecisiete años. Empezamos los hallazgos encontrados con los extranjerismos.

6.1. Extranjerismos

La mayoría de los préstamos léxicos que se han encontrado en *La tumba* son del inglés debido a la influencia de los medios de comunicación y a la cercanía de fronteras entre México y Estados Unidos. Según la frecuencia de uso, los anglicismos van seguidos por los galicismos, y luego

los italianismos. Los germanismos ocupan menos espacio en la citada novela que los anteriores extranjerismos.

6.1.1. Anglicismos

Son aquellas palabras prestadas de la lengua inglesa y que se han introducido en la lengua española para ser usadas por los españoles. El desarrollo tecnológico y económico de los países de habla inglesa hizo que el inglés se convirtiera en la lengua de mayor difusión en el mundo. Además, la música rock que se ha difundido en los años sesenta en Estados Unidos y la tremenda producción cinematográfica que se veía en casi todo el mundo permitieron que el inglés fuera la lengua más usada en todo el planeta.

La influencia del inglés se nota con claridad en la producción literaria de los años sesenta en México, y *La tumba* de José Agustín es la mejor prueba de ello. En esta obra abundan los vocablos y las expresiones prestadas del inglés, e incluso, oraciones enteras, lo que nos permite hablar de la existencia del fenómeno *spanGLISH* como se refleja en los siguientes ejemplos:

1- Cómo eres bruto, toma un hectolitro de *Whisky* y vamos al jardín. (pág. 18)

2- El *match* duró poco. Yo sentía miedo. (pág. 19)

3- El primer trago me dio la impresión de un *shock* eléctrico, pero no di importancia a

las impresiones y me dediqué exclusivamente a beber como tuerto. (pág. 30)

4- Al preguntarle por el origen de su *kissin´ way*, solo dijo. (pág. 44)

5- Estancia de solo tres días para decirle *hello* a la familia. (pág. 48)

6- Contraté meseros y un conjunto de música tropical, para no dar mala impresión a los

imbéciles de la *high*. (pág. 50)

7- Tarda siglos en darse cuenta de que ya no tiene *partner*. (pág. 64)

8- Nos colocamos en el salón de audiciones, donde un maravilloso estereofónico con

cuatro *speakers* y reverberación era la principal joya. (pág. 79)

9- Quería que me representaras en el club.

- Pues, *sorry*, no puedo.

10- Bueno, con respecto a la pregunta de que si acepto ser tu chamaca, bien sabes, y

sabías, que te daría el *yes*. (pág. 90)

11- Mi padre me regañó por haber faltado a casa tanto tiempo. Su clásico *speech* variaba

sobre un mismo tema.

Algunas veces se aplican las mismas reglas de acentuación de la lengua española a las palabras inglesas como ocurre en el caso de *Supermán* (palabra aguda) y *sándwich* (palabra llana) en los siguientes dos ejemplos:

1- Y que su ideal sería borrar todo vestigio de sentimiento en sí para llegar a *Supermán*. (pág. 32)

2- En casa, ocupó la recámara de los huéspedes (o de los *guests*, como ella decía). Tomó un *sándwich*, en el avión había comido. (pág. 48)

Se han encontrado casos en los que se añade el superlativo *ísimo* a la raíz de la palabra inglesa para intensificar su significado como se ve en:

1- En el café, ¿*okay?*

- *Okeyísimo*; entonces, hasta las siete, Elsa. (pág. 85)

Hemos detectado algunas ocurrencias en las que se siguen las reglas de pluralización de la lengua española añadiendo la sílaba *es* a las palabras terminadas en consonante como se refleja en *affaires* en el siguiente ejemplo:

- Mi padre jamás se había molestado en pedirme algo, y mucho menos en interesarse

por *mis affaires*.

Las reglas fonológicas no están exentas de algunas adaptaciones para facilitar la pronunciación de la palabra inglesa a los jóvenes como se indica en el siguiente ejemplo en el que se añade una *e* al principio de la palabra inglesa *sport*:

- Un coche *esport* me retaba a correr. Hundí el acelerador y el *esport* también lo hizo, pasándome. (pág. 15)

6.1.2. Galicismos

Este término se refiere a las palabras introducidas en el español a través del francés. Los protagonistas de la novela pretenden saber francés y utilizan muchas oraciones y expresiones francesas para demostrar su alto nivel cultural como se entiende de los siguientes ejemplos:

- 1- Debe tener la impresión de que soy un *enfant terrible*, o si no, imbécil. (pág. 21)
- 2- Camina muy *chic*. Veinte años, no más. Entramos en el bar. (pág. 41)
- 3- Bueno, espero tu elemental respuesta contando chismes del CLM, de *l'école* y de demás (pág. 81)

6.1.3. Italianismos

Los italianismos ocupan el tercer lugar en cuanto al uso de los extranjerismos en *La tumba*. El uso de los vocablos de origen italiano se reduce a la mención de palabras sueltas que no llegan al nivel de oraciones con significado pleno como se deduce de los siguientes ejemplos:

- 1- Cuando volvimos a la sala, todos se retiraban. Dora cantó la marsellesa *a tutti* volumen. (pág. 19)
- 2- Pero me voy, como andas incestuosón, a la mejor aquí quedo. *Chao*. (pág. 70)
- 3- Hasta las siete. En el café. *Chao*.
- Sí, en el café *Chao*. (pág. 85)
- 4- A lo hecho, pecho, bajemos por un hectolitro de *aqua* o por unos cuantos bloodymaries, no aguanto esta cochina cruda. (pág. 104)

6.1.4. Germanismos

Los germanismos son aquellas voces de origen alemán que se utilizan en la lengua española. No han aparecido muchos germanismos en *La tumba*. Su proyección se limita al uso de nombres de obras literarias o

nombres propios de personas famosas como se ve en los siguientes ejemplos:

1- Si yo fuera tú, iría. Es una inmejorable oportunidad para aprender *deutsch*. (pág. 36)

2- No veo por qué llorar, *meine gelibte*, Asturias es *sehr schön*; te amoldarás al lemita

de las tres K: *Kirsche, Kinder, Küche, Auf wiedersehen!* (pág. 37)

3- Subí a mi recámara rápidamente para poner el disco. Primero, *Wein, Weib und*

Gesang, y sintiéndome como un vienés ante el sucio Danubio, empecé la lectura de

la carta que transcribo. (pág. 80)

6.2. Eufemismos

La palabra eufemismos se refiere al uso de palabras o vocablos que sustituyen a otros más ofensivos o desagradables para el interlocutor. Es uno de los mecanismos de atenuación que se utiliza para crear un ambiente de confianza y seguridad entre los participantes en el acto comunicativo con el fin de que siga abierto el canal de comunicación. La mayoría de los vocablos eufemísticos se emplean para evitar el uso de palabras que se refieren al sexo, droga, palabras malsonantes, etc. como se refleja en los siguientes ejemplos recogidos de *La tumba*:

1- Dora fue mía. Yo no vi las circunstancias, sino *el acto*, que me produjo un considerable placer. (pág. 23)

2- Renuncié a averiguar quién pudo haber sido el compañebrio de Dora Castillo, la muchacha con la que *había hecho el amor* un día antes, y para colmo, por primera vez en mi vida, con iniciativa ajena. No se me olvidaba. (pág. 25-26)

3- Pasada la medianoche finalmente *hicimos el amor*, sin sentir más que una mínima satisfacción (pág. 74)

4- Mira, lo de la reprobátum es ya sentencia; el cochino Colbert dijo que me aprobaría si aceptaba *ir a la cama* con él - fingió ruborizarse. (pág. 36)

5- Me veo en el aprieto, Gabriel. Este Jaime Jaimito quiere *poner en práctica las teorías del Kama Kostra* o como se llame. (pág. 63)

6- No sé ... ¡Yo no me acuesto con ese imbécil de los mil diablos, no soy *profesional!* (pág. 36)

En los tres primeros ejemplos se evita el uso de verbos como *fornicar*, *follar* o *practicar el coito* y se utilizan vocablos menos chocantes como *el acto* en (1) y *había hecho el amor* en (2) e *hicimos el amor* en (3). Las expresiones *ir a la cama* en (4) y *poner en práctica las teorías del Kama Kostra* en (5) son otras alternativas más atenuantes que los anteriores verbos. La palabra *profesional* en (6) se usa como sinónimo de puta pero con matices significativos menos malsonantes.

6.3. Disfemismos

De acuerdo con Ramírez Vásquez (2009: 179), el disfemismo se utiliza para manifestar de forma despectiva la realidad. Es decir, se reemplazan los términos normales por vocablos que pertenecen al registro vulgar. Por lo tanto, el uso de estos disfemismos resulta chocante y mal valorado por las personas que participan en los actos comunicativos diarios. El uso de palabras malsonantes como *acojonante* o *está de puta madre*, *eres un desastre*, para referirse a algo bueno en las conversaciones juveniles es buena muestra de ello. Los jóvenes recurren al disfemismo en las situaciones que se caracterizan por la mayor carga emotiva. Lo utilizan como señal de oposición a las reglas que rigen los actos comunicativos normales en la sociedad, esto es, como una especie de contracultura como se indica en los siguientes ejemplos.

1- Me sentí tonto al estar tirado en la cama a las once del día, mirando el techo azul y - ¡Pensando en esa *perra!* (pág. 14)

2- Le narré el incidente con el esport y comentó que el esterellado debí ser yo, por *imbecilito*. Eso no me molestó, pues era cierto. (pág. 19)

3- ¿Y qué dijo el maistro?

- *El muy bestia* lo creyó, incluso dijo que el cuento es de Chéjov. (pág. 31)

4- He bebido, bebido, y seguiré haciéndolo, mi querido Gabrielito, y tú lo harás conmigo; bebo porque hace mucho que no bebía y porque

aquí hay licor y bailo porque no está *el imbécil de mi marido* y porque tengo con quien hacerlo. (pág. 53)

5- Fuimos a un hotelucho y ahí *fornicamos* rabiosamente. (pág. 125)

Las palabras *perra*, *imbecilito*, *el muy bestia*, *el imbécil de mi marido* y *fornicamos* en los anteriores ejemplos deforman la realidad a la que designan y chocan los oídos de las personas que las escuchan.

6.4. Neologismos

El deseo de los jóvenes de nadar contra la corriente y utilizar un lenguaje propio y distinto al de los adultos les permite crear nuevas palabras o dar nuevas acepciones a palabras existentes. Normalmente, esta tendencia se realiza con una intención críptica, esto es, para mantener sus conversaciones en secreto o indescifrables para que no se entiendan por los adultos. La creación de nuevas palabras e introducirlas en el léxico español se denomina neologismo. Según el DRAE (2001) el término neologismo se define como “vocablo, acepción o giro nuevo en la lengua”. En los diálogos entablados entre los jóvenes en *La tumba* se han encontrado nuevas palabras producidas de su propia creación como se deduce de los siguientes ejemplos:

1- ¿Dónde te has metido? Ni siquiera me has telefoneado.

- *Non* me ha dado la gana, idolatrada Dora Castillo. (pág. 35)

2- ¿Tienes coche?

- *Yep*. (pág. 44)

3- ¿Qué tal está tu café?

- Pasable. ¿Tuviste clase?

- *Sipi*. (pág. 89)

4- Quieren saber si leeré algo.

- *Nop*, hay que pulir los *textículos*. (pág. 98)

La mayoría de los neologismos encontrados en la novela están relacionados con los adverbios *sí*, *no* y *yes*. En el primer ejemplo *Non* es no, en el segundo *Yep* es yes, en el tercero *Sipi* es sí y en el cuarto *Nop* es no

6.5. Cambio semántico

De acuerdo con Supisiche et. al (2010: 29) el nivel léxico se ve afectado de manera específica por los cambios semánticos que sufren muchas palabras a través de reemplazar términos existentes en la lengua por otros para darles ciertos matices significativos. Según las palabras de Cabrera Pommiez (2003: 281), la transferencia semántica se define de la siguiente manera:

Se trata de la modificación de significado de lexema de uso corriente en la sociedad, los cuales pasan a formar parte de la variante juvenil incorporados con este significado nuevo. Las transferencias pueden ser de tres tipos: metáforas, metonimia y antifrasis (el significado nuevo es opuesto al original).

Intentaremos en lo que queda de este apartado tratar estas tres figuras retóricas para mostrar su frecuencia de uso en el léxico juvenil y sus connotaciones relacionadas con la vida cotidiana.

6.5.1. Metáfora

Hernández Alonso (1991:17) destaca la importancia y la abundancia del uso de las expresiones metafóricas en el habla juvenil cuando manifiesta que “más importante que el léxico en sí son los recursos que se manejan en la creación léxica. En primer lugar, sorprende el impresionante número de metáforas de diversa índole que aparecen. Es un fenómeno típico de todo argot y jerga”.

Se han ofrecido muchas definiciones del término metáfora en la bibliografía lingüística. Todos se centran en la sustitución de un vocablo por otro por alguna semejanza que hay entre ellos. Escandell Vidal (2006: 194) define la metáfora como “la utilización de una palabra para designar una realidad distinta a la que convencionalmente representa; es decir, se trata del uso de un signo por otro”. La mayoría de las metáforas que se repiten en el lenguaje juvenil están relacionadas con la materialización de lo abstracto o la sustitución de vocablos tabúes por otros para evitar su mención como se ve en las siguientes muestras:

- 1- Dora había estado bebiendo y cínicamente soltaba incongruencias y palabrotas. Realmente me divertía, bailaba muy bien y *su cuerpo era fuego*. (pág. 18)
- 2- El color azul permanecía. Tuve una ligera esperanza de que se transformase en un tono malva, o algo así. *El azul se adueñaba de todo formando círculos a mi alrededor*. (pág. 20)
- 3- En casa me sentía perplejo. Pasé sin saludar a nadie, y en mi habitación *la ira me encendió de nuevo. Ira loca, incontenible*. (pág. 24)
- 4- Todo era círculo. *Los muebles giraban enloqueciéndome*. Creí desfallecer en mi propio cuarto. (pág. 33)
- 5- *La casa y yo estábamos tristes*. Sentí deseos de pegarme un tiro. (pág. 61)
- 6- Mirando el papel, encendía un cigarro, para *atacar nuevamente la novela*. (pág. 71)
- 7- Pasada la medianoche finalmente hicimos el amor, sin sentir más que una mínima satisfacción. De regreso en su casa dijo:
 - No puedo negar *que fue una buena contienda*. (pág. 74)
- 8- Empezamos a discutir la estructura de la novela contemporánea y la doña monopolizó la palabra (no porque supiera más, sino porque hablaba más; *tenía la desgraciada costumbre de ladrar estupideces sin tregua*). (pág. 97)

En el ejemplo (1) Gabriel describe el buen cuerpo que tiene Dora y que le parece como un fuego provocativo como señal de excitación. En (2) Gabriel imagina el color azul como una persona que se apodera de todo el cuarto en el que duerme materializando así lo abstracto. En (3), igual que el ejemplo anterior, hay una materialización de lo abstracto cuando piensa que la ira tiene voluntad de encenderlo y cuando la describe como una persona loca. En (4) imagina los muebles como si fueran personas que tienen la voluntad de girar y enloquecer a los demás. En (5), la casa le parece al protagonista de la novela triste al igual que él dando así vida a algo inanimado. El uso del verbo *atacar* en (6) muestra el afán y el entusiasmo de Gabriel para reanudar la narración de la novela que estaba escribiendo. En (7) el acto de hacer el amor se describe como si fuera una lucha entre los amantes. En (8) el verbo intransitivo *ladrar* se usa como

transitivo para describir la voz alta y la mala manera de hablar de la señora que participó en la conversación en el círculo literario.

6.5.2. Metonimia

Según las palabras de Gutiérrez Araus et. al (2005: 287) “La metonimia se produce cuando un término adopta como significante el de otra palabra a partir de la relación de contigüidad, proximidad o cercanía que existe entre sus significados respectivos”. Hay distintos tipos de metonimias dependiendo del referente que designan. Algunas veces se producen metonimias a partir de la designación del todo con el significante de una parte o del contenido con el significante del continente, de producto con el significante del lugar de origen, de un objeto con el significante de una marca comercial, etc.

Gutiérrez Araus et. al. (2005:288-89) manifiestan que la metonimia es un procedimiento de la economía del lenguaje y tiene la fuerza expresiva de la elipsis. Además, es uno de los recursos para evitar repeticiones y redundancia en los estilos literarios como se demuestra en los siguientes ejemplos:

- 1- Siguieron platicando, alguien se lanzó a narrar, con todo lujo de precisión, la última escaramuza *de su incesante persecución de faldas*. (pág. 40)
- 2- Nos miraron escandalizados porque éramos los primeros en llegar y no vestíamos adecuadamente: Laura, pantalones; yo, *levis* y chamarra de gamuza. (pág. 67)
- 3- Tú bien sabes que no soy *una vagina andante*, lárgate a un burdel. (pág. 73)
- 4- Supe perfectamente que en mi casa estaría *la voz áspera de mi padre* y que mi vida seguiría su mismo monótono curso. (pág. 75)
- 5- ¿No tienes *lumbre*?
- Nerviosamente saqué el encendedor. (pág. 78)

La palabra *faldas* en el ejemplo (1) sustituye a *las mujeres*, aquí se designa el todo con el significante de una parte. Como muestra de la metonimia que se refiere a un objeto con el significante de una marca comercial se recoge

la palabra *levis* en (2). *Vagina* en (3) se refiere a todo el cuerpo de la prostituta y no solo a esta parte genital. En (4) la palabra *voz* se utiliza como señal de la presencia del padre en casa y *lumbre* en (5) sustituye al encendedor, refiriéndose así al todo con el significante de una parte.

6.5.3. Antífrasis

Abundan también en el léxico juvenil las frases y expresiones antitéticas o paradójicas que muestran lo contrario de lo que se quiere decir modificando así el significado primario u original citado en los diccionarios o usado en el habla normal de los adultos como se refleja en los siguientes ejemplos recogidos de *La tumba*.

- 1- Al llegar a casa de Martín, estacioné el coche y caminé hasta la sala. Martín, preparando bebidas, alzó los ojos:
 - ¡Hola, Chéjov!
 - Deten tu chiste, que no estoy dispuesto a soportarlo. (pág. 16)
- 2- *Estimada Laura Algomás*, prima hermana mía, lárgate al infierno antes de que opines algo. (pág. 62)
- 3- *Canallísimo* pero querido Gabrielucho. (pág. 80)

El nombre propio *Chéjov* se refiere a un famoso escritor. Los amigos de Gabriel lo han acusado de haber plagiado cuentos de este novelista. Martín se burla de Gabriel llamándole Chéjov para decirle lo contrario. En (2) Gabriel se dirige a su prima usando una de las fórmulas de tratamiento formal para demostrarle su enfado. Hernández Toribio y Vigarra Tauste (2007: 145) manifiestan que el uso de los insultos con carga afectiva positiva es frecuente en las conversaciones juveniles como se ve en el ejemplo (3) en el que Dora, íntima amiga de Gabriel, empieza la carta con un insulto para mostrar el afecto que hay entre ambos.

6.6. Cambio de registro

El cambio de registro se refiere al uso de vulgarismos y expresiones informales con intención peyorativa o humorística. Para llegar a sus objetivos dialogales, los jóvenes utilizan el disfemismo para rebajar el

valor de un objeto o de una realidad, es decir, usar palabras informales con connotaciones muy bajas como se demuestra en los siguientes ejemplos:

- 1- *A lo hecho, pecho*, bajemos por un hectolitro de agua o por unos cuantos bloody-maries, no aguanto esta cochina cruda. (pág. 104)
- 2- ¡Qué cursilerías, mi querida Elsitita!
- ¡Eres un marrano!
- ¡*Que te picotea el ano!* (pág. 122)

6.7. Cambio de código

El término código se refiere a la lengua que se usa como medio de comunicación entre dos o más interlocutores en las situaciones de la vida diaria. Es uno de los componentes principales de cualquier acto de habla. En *La tumba* este fenómeno supera con excelencia todos los rasgos lingüísticos que hay debido a la frecuencia de uso del inglés, francés, italiano y alemán entre los personajes de esta novela. Aquí mostramos algunos ejemplos para confirmar lo que acabamos de decir:

- 1- Bailé varias piezas con mi tía al *american way of dance* y luego fui a bailar con Germaine. (pág. 52)
- 2- Me pedía toda clase de precauciones que por supuesto no tuve.
- (-*Wear a safe.*- La ingenua. La apenaba decirlo en español.)
- 3- Yo pensaba frases como qué penoso, *don't say*, divórciense, tarareando la *Danza del sable*. (pág. 105)

En los anteriores tres ejemplos las oraciones españolas se ven intercaladas con otras inglesas cambiando de esta manera el código utilizado como medio de comunicaciones entre los interlocutores.

Abundan en *La tumba* también los diálogos en los que se emplea la lengua francesa en vez del español durante las actuaciones lingüísticas de los interlocutores, sobre todo como respuesta a preguntas o como confirmación de las palabras del emisor como se aclara en los siguientes ejemplos:

- 1- Declamé las “Vocales” y díjome que sólo le había gustado aquello de *Ô, l’oméga, rayon violet de ses yeux!* (pág. 52)
- 2- ¿Acaso es necesario una razón para verte?
- *Mais oui.* (pág. 57-58)
- 3- ¿Te sientes ingenioso?
- *Mais non.* (pág. 58)
- 4- Ésta es mi casa, aquí vivo yo.
- (*Que je suis un menteur, comme ses yeux!*) (pág. 112)
- 5- Gran revuelo. La maestra no lo podía creer, casi lloraba, balbuceaba tan sólo:
- *Regardez l’enfant, quelle moquerie!* (pág. 10)
- 6- ¿Hacia dónde te diriges?
- A ninguna parte.
- *Alors, ¿a dónde me llevarás?* (pág. 20)
- 7- Ah, sí, que coincidimos en las ges.
- *Bien sûr.*
- 8- Nos largamos. *Allons, enfants de la mairie!* (pág. 60)
- 9- ¿Por qué no vamos a *faire l’amour?* (pág. 60)
- 10- Acostarme contigo.
- ¿Para qué?
- *Sais pas.*

El italiano y el alemán han aparecido en *La tumba* pero con menos ocurrencias que el inglés y el francés debido a que estas dos últimas lenguas han gozado de mayor difusión en el mundo en los años sesenta que los anteriores.

- 1- *Grazie.* Así es que prefiero torearlo más tarde. (pág. 64)
- 2- Su tía seguía tratándola muy bien (*sehr schön*, dijo ella), lo que reprobaba su feudal padre. (pág. 107)

6.8. Acortamiento

De acuerdo con Casado Velarde (2002: 59) en el lenguaje juvenil abundan los acortamientos trisilábicos que no siguen una regla específica de abreviación de las palabras. En *La tumba* se han encontrado las siguientes muestras:

1- Pues se botó la puntada de contarle al *teach* de literatura que yo había plagiado un cuento. (pág. 30)

2- Con grandes carcajadas me dirigí a la escuela, donde hice rabiarse al *profedihistoria*. (pág. 98)

3- ¿Cuándo vemos al *doc*? (pág. 120)

En el primer ejemplo se abrevió la palabra inglesa *teacher* quitando la última sílaba, en el segundo *profesor* y en el tercero *doctor*.

6.9. Uso de palabras sin sentido

Algunas veces los jóvenes hacen uso de palabras sin sentido, por motivos humorísticos o emotivos, que no tienen referente en la realidad como se ve en lo siguiente:

1- Dora y Jaques subieron en mi coche y fuimos a cafetear a un lugarejo *seudobeatnik*. (pág. 29)

2- No veo por qué llorar, *meine gelibte*, Asturias es sehr schön. (pág. 37)

3- Después, *la noia*. Fui hacia allá. (pág. 57)

4- *Broco emboco* y *coloco porquentoco* y tienes una chistosísima cara de/. (pág. 63)

5- Ja, Ja, espérame, no te muevas, voy para allá/Oye ¿cuándo llegaste?

- *Quetin*

- Enloqueciste en Luropa, ¿eh? (pág. 107)

6.10. Uso de muletillas

Llama la atención en el lenguaje juvenil la frecuencia de uso de muletillas, palabras comodín, vacías o carentes de significado que se utilizan normalmente para darles tiempo a pensar en lo que van a decir durante la conversación. El ritmo muy rápido del habla juvenil no les permite, algunas veces, expresarse para modificar lo que dicen de manera adecuada. *Mira* y *oye* son los dos verbos que más se usan como muletillas

para llamar la atención en los diálogos entre los personajes de la novela como se muestra en los siguientes ejemplos:

- 1- *Oye*, ya terminé con esta asquerosa malteada; tengo ganas de beber.
- Pues bebamos.
- *Mira*, compras una botella y nos largamos a Despoblado, ¿okay?
(pág. 23)
- 2- *Mira*, Gabriel, no te pongas en este plan estúpido y pesado, ¿eh?
(pág. 35)
- 3- *Mira*, lo de la reprobátum es ya sentencia; el cochino Colbert dijo que me aprobaría si aceptaba ir a la cama con él-fingió ruborizarse. (pág. 36)
- 4- *Oye*, ¿qué andas haciendo por aquí? (pág. 106)
- 5- Tienes que buscar para entablar la batalla, ¿oyes?, esto es muy serio, Gabriel, buscar. (pág. 109)
- 6- *Oye*, esto de sun you need fun está muy bien. (pág. 118)

6.11. Mecanismos de creación léxica

Los mecanismos de creación léxica se refieren a las posibilidades lingüísticas que posee cualquier lengua para renovar su léxico y crear palabras nuevas a partir de otras ya existentes. Estas nuevas voces se forman a través de la derivación, composición, parasíntesis, siglas, acrónimos, etc. Nos centraremos más en los tres primeros debido a su clara presencia en la novela objeto de estudio que refleja el habla juvenil con excelencia.

6.11.1. Derivación

La derivación consiste en añadir un morfema derivativo a la raíz de una palabra ya existente modificándola semántica y funcionalmente. Los derivativos se dividen en homogéneos y heterogéneos. Los homogéneos ejercen una modificación semántica al lexema como ocurre en el caso de los aumentativos, diminutivos y despectivos. Al contrario, los heterogéneos modifican funcionalmente al lexema al que se añaden como la transformación de adjetivos en verbos, sustantivos en verbos, adjetivos en

sustantivos y viceversa. La mayoría de las derivaciones se realizan a través de los procesos de sufijación como se aclara en los siguientes ejemplos:

- 1- Al fin y al cabo, poco me importaba echar abajo mi farsa con la *francesita*. (pág. 10)
- 2- Calmaos, *niñito*. (pág. 16)
- 3- No comprendí la razón, pero las *gotitas* saladas escurrían. (pág. 20)
- 4- Yo, sin mostrar deseos de complacerla, me sacudía dando *vueltecitas* al compás de los bongos. (pág. 26)
- 5- Es una amenaza. Aún me debe un *chistecito*... (pág. 30)

En los anteriores ejemplos se añade la sílaba *ito/a* a la raíz de la palabra para disminuir su tamaño o por cariño. Algunas veces se intercala la letra *C* (interfijo) entre la raíz y el morfema derivativo *ito/a* para facilitar la pronunciación como se ve en *vueltecitas* en (4) y *chistecito* en (5)

Se han encontrado en *La tumba* también algunas ocurrencias del despectivo en las que se rebaja el valor de una cosa o se desprecia el referente, aunque sea una persona, como en.

- 1- ¿Te sabes algún *poemucho*? (pág. 51)
- 2- Canallísimo pero querido *Gabrielucho*. (pág. 80)

Al contrario del diminutivo y el despectivo, en el lenguaje juvenil se repite algunas veces el aumentativo para dar más valor o apreciar más al referente como en:

- Este día se lo concedí a mi *primacho*. (pág. 67)

Algunas veces se añaden los morfemas *ista* y *era* para indicar la profesión o la ideología y el lugar en el que se ubica el referente de la raíz como se indica en:

- 1- Pues la hija del ya citado *profesionista* estaba arreglándose. (pág. 27)
- 2- Bebidos los pretensos cafés salimos de la *ratonera* que fue, en efecto, toda una náusea embriagante (pág. 30)

En los siguientes ejemplos se añade el morfema *ear* al lexema de la palabra para convertirla en verbo cambiando así funcionalmente su significado como se ve en *cafetear* y *bailotear*

- 1- Dora y Jaques subieron en mi coche y fuimos a *cafetear* a un *lugarejo* pseudobeatnik llamado la Náusea Embriagante. (pág. 29)
- 2- Despejé, con la ayuda de los criados, las salas, el jol y todos los lugares donde se pudiera *bailotear*. (pág. 49-50)

6.11.2. Composición

La composición consiste en la unión de dos o más lexemas para formar un nuevo término. De acuerdo con Gutiérrez Araus et, al (2005: 307) las palabras compuestas se dividen en compuestas léxicas y compuestas sintagmáticas. Las primeras se construyen a través de unir gráficamente dos o más palabras ya existentes. En cambio, las segundas son aquellas que resultan de la inmovilización de una construcción sintagmática con preposición o sin ella y, a veces, se unen por un guion. En el proceso de composición intervienen distintas categorías gramaticales, es decir, sustantivos con adjetivos, adjetivos con adjetivos, verbos con sustantivos, etc. En los siguientes ejemplos se muestran algunos casos de la combinación de sustantivos con adjetivos para formar palabras compuestas:

- 1- Tras pagar, nos refugiamos en el *cochemóvil*. (pág. 60)
- 2- Desde entonces no lo he vuelto a ver, ni ganas: reventaría de *risaloca*. (pág. 64)
- 3- Gente de negro, *cabizbaja*, fingiendo tristeza y desolación. (pág. 71)
- 4- Nos colocamos en el salón de audiciones, donde un maravilloso *estereofónico* con cuatro speakers y reverberaciones era la principal joya. (pág. 79)

Algunas veces se une un sustantivo con otro sustantivo para formar una palabra compuesta como se ve en:

- Después, meseros y *barhombre*. (pág. 100)

O un sustantivo con un pronombre como se aclara en:

- Sólo estaba anciano-de-aire respetable, quien riéndose de mí rezaba un *padrenuestro*. (pág. 111)

También se forman palabras compuestas combinando un sustantivo con un adverbio como se ve en *bocabajo* en:

- La mirada posó en el azul techo y rápidamente me puse *bocabajo*, acariciando, sin darme cuenta, el buró. (pág. 24)

Se juntan a los verbos otras categorías gramaticales para formar nuevas palabras como se ve en las siguientes tres muestras. En el primer ejemplo se añade la preposición *contra* al verbo *atacar*, en el segundo el verbo *tocar* al sustantivo *discos* y en el tercero el verbo *portar* al sustantivo *folios*.

- 1- Le dije que estaban horrendos y ella enfureció, para *contratacar* diciendo que mis versolines estaban asquerosos por su estúpida métrica y su estupidísima rima. (pág. 121)
- 2- Veía la piel: blanca, tersa, y luego, la azulez del techo, y mi cuarto, y los muebles, y la ventana, y el *tocadiscos*, y mi mano, y yo. (pág. 103)
- 3- Lo encontré al hurgar en unos papeles guardados hacía tiempo en un *portafolios*. (pág. 77)

6.11.3. Parasíntesis

Las palabras parasintéticas son aquellas que se forman a través de los procesos de composición y derivación a la vez. Esto es, las palabras se clasifican como compuestas y derivadas al mismo tiempo como se desprende de los siguientes ejemplos:

- 1- Se fue, *malhumorado*, y yo sonreí, observando una mujer que chachareaba con el señor Ascohumano. La voz *semirritada* de Elsa se dejó oír. (pág. 94)
- 2- Como era natural había mucho *paracaidista*. (pág. 102)
- 3- En el sótano de una casa *semiderruida*, comiendo plátanos. (pág. 106)

7. Conclusión

Hemos intentado a lo largo del trabajo reflejar las propiedades léxico-semánticas del lenguaje juvenil de los años sesenta en México mostradas en *La tumba* de José Agustín. Abundan en esta novela los extranjerismos,

sobre todo los anglicismos, galicismos, italianismos y germanismos. Se han detectado muchas ocurrencias de eufemismos que garantizan la buena comunicación entre los interlocutores. Aunque sean pocos, se han mencionado algunos casos de disfemismos que deforman la realidad. La figuración de los neologismos se reduce al uso de *sipi* en vez de sí, *yep* en vez de yes y *non* en vez de no. La escasez de los neologismos se debe a la no aparición de la alta tecnología en los años sesenta y a los muy pocos avances en los distintos campos científicos. Los cambios semánticos han ocupado un lugar muy privilegiado en *La tumba*, donde se han proyectado muchas muestras de metáforas, metonimias y antífrasis. A los jóvenes les gusta jactarse de hablar muchas lenguas, esto es lo que ha permitido el constante cambio del código utilizado en los diálogos durante las interacciones comunicativas entre los personajes de la novela. Las lenguas que han acompañado al español en la novela son el inglés y el francés debido a su mayor difusión en el mundo durante los años sesenta. Hemos terminado nuestra exposición con los mecanismos de creación léxica que nos han mostrado muchos casos de derivación, composición y parasíntesis.

Bibliografía

- Cabrera Pommiez, Marcela (2003). “El léxico juvenil de la clase media-alta santiaguina” *Onomazein*, N° 8, págs. 275-300.
- Casado Velarde, Manuel (1989). “Léxico e ideología en la lengua juvenil” en Félix Rodríguez González (coord.) *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid, Fundamentos, págs. 167-178.
- (2002). “Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil”, en Félix Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, págs.57-66.
- Escandell Vidal, María Victoria (2006). *Introducción a la pragmática*. 2ª ed. Barcelona, Ariel.
- González, María Elena (2011). “El acortamiento como recurso de formación de palabras en el discurso juvenil” en *Sapiens. Revista universitaria de investigación*. N° 2, Vol. 12, pág. 47-63.

- Gutiérrez Ramírez, María Luz et. al (2005). *Introducción a la lengua española*, Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Hernández Alonso, César (1991). “El lenguaje coloquial juvenil” *AEPE*, Nº 38-39, págs. 11-20.
- Hernández Toribio, Isabel y Vigarra Tauste, Ana María (2007). “Lenguaje coloquial juvenil en la publicidad de radio y televisión” en *Revista de Estudios de Juventud*, Nº 78, pág. 141-159-
- Herrero Moreno, Gemma (2002). “Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil”, en Félix Rodríguez González (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel, págs. 67-96.
- Ramírez, José Agustín (2012). *La tumba*, México, Litográfica Ingramex,.
- Ramírez Vásquez, Neldys María (2009). “Aspectos semánticos en la jerga estudiantil universitaria, sede de Guanacaste” *Kañina, Rev. Artes y Letras*, Univ. Costa Rica. XXXIII (2), págs. 177-184
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*, (22ª edición). Madrid, Espasa Calpe.
- Santos Gargallo, Isabel (1997). “Algunos aspectos léxicos del lenguaje de un sector juvenil: *Historias del Kronen* de J. A. Mañas”, en *Revista de Filología Románica*, Nº 14, Vol. 1, pág. 455-473.
- Supisiche, Patricia Pascual et. al (2010). “Variedad léxica en intercambio lingüístico entre adolescentes” *UBP Serie Materiales de Investigación*, Nº 6, págs. 1-82